

LA DISCRETA HUELLA DE UNA GOTTA DE LLUVIA

Acabo de integrarme en una nube del tipo *Cumulonimbus*¹. Este es mi tercer viaje de subida al cielo. Soy una gota de agua. Me he formado después de evaporarme otra vez y añadirme a una masa de aire caliente que ha acabado por convertirse en esta nube de la que ya formo parte: una nube primaveral con aspecto negruzco y algo violento.

Como la nube está a punto de empezar a descargar, voy a iniciar mi tercerregreso a la tierra. En los dos anteriores tuve la suerte de caer en el mar con lo que las probabilidades de volver a evaporarme fueron altas. Y aquí estoy ahora de nuevo, lista para saltar.

Según me han dicho, algunas gotas no vuelven del viaje de vuelta a la tierra, los animales se las beben antes de la nueva evaporación o se diluyen absorbidas por materiales con los que se integran. Bueno, a ver como se me da éste... No tengo buenos presentimientos. La nube es muy oscura, tormentosa, típica de la primavera. De hecho hoy es veintitrés de abril, y no sé, no sé... espero que haya suerte y la nube me suelte en un lugar propicio, porque la verdad, no me hace ninguna ilusión morir tan joven. Trataría de esquivar a estos bichos que nos beben o de hundirme en la tierra para formar un barrizal, pero no lo creo posible.

Bueno, allá voy. ¡Vaya trueno!, ¡Y salgo de las primeras! Humm... algo no empieza bien; ya me han contado las más veteranas que las que viajan en vanguardia tienen mayores riesgos de que su cadena de moléculas se rompa y pierdan gran parte de su identidad. No hace mucho viento, así que caeremos casi en vertical.

Nos acercamos al suelo a buena velocidad; Pero... ¡si vamos directos hacia una población! Adiós al gozo de caer sobre el mar. ¡Qué mala suerte!

¡Plug! vaya golpe sobre el tejado de esta casa. Por poco me desintegro. Voy a buscar la pendiente más favorable para deslizarme mejor... ¡Mira, una fisura en el tejado! Pues por ahí me cuelo, con lo que nos gusta a las gotas colarnos por los resquicios. ¡Umm... qué oscuro! Sigo deslizándome pero voy lenta... luz... otra vez luz...

Ya asomo por el techo de la habitación de una casa... me desprendo del techo... ¡voy directa hacia un libro abierto sobre una mesa! Lo voy a manchar.

¹*Nimbus/cumulonimbiform (Nimbus, Género Cumulonimbus): nubes capaces de formar precipitaciones (Nube de tormenta)*

Pero... ¡ahgg! Este es un caso típico de muerte de las gotas al ser absorbidas por el papel... me acerco y ya puedo ver el título del libro... ‘*El Hidalgo caballero don Q...*’ ¡Plug! Acabo de caer en medio de una frase de la página 138...

“... y la cabeza cortada y caída a un lado, que es tamaño como un cuero de vino...”

Solo unos segundos y me diluiré en el papel. Las compañeras que me siguen empapan el libro, no sé cómo evitarlo. ¡Qué fastidio, estropear un libro como éste! Algunas gotas más veteranas me contaron algo sobre los humanos y el amor que le tienen a los libros y a éste muy en especial.

¡Plaff! Caray, me acaban de aplastar con otro párrafo que está en la contra-página,

“... hasta que el Barbero truxo un gran caldero de agua fría del pozo...”

Habrà sido el dueño que ha cerrado el libro y lo ha retirado a tiempo al darse cuenta de la gotera. Las otras irán contra la mesa en la que estaba el libro o contra el suelo. Mal asunto en todo caso.

¡Qué emoción!... Pero ¡qué digo, este es mi final! Me diluiré al integrarme en el papel. ¡Es mi muerte! Solo quedará de mí una mancha en las dos páginas que me han aplastado. Bueno... mejor morir entre un libro tan querido por los humanos que dentro del libro del sistema digestivo de algún rumiante tras mojar la yerba que le sirve de alimento.

Pero, pero... qué está pasando, qué es esto. ¿Acabo de caer en el caldero de agua fría que truxo el Barbero? ¡Claro, ya estoy en el caldero!... Bueno... ¿cómo será esto de vivir en la ficción? Otra aventura ¡me encanta!

¡Ehh, por cierto! los que habéis leído o escuchado este relato, no olvidéis mirar cuanto antes vuestras ediciones del libro que tengáis de ‘*El Hidalgo caballero don Q...*’ no vayáis a ser alguno de vosotros el dueño del que se tragó a la gota. Corred y mirad en la página 138 y si veis una pequeña mancha, esa ser la discreta huella que dejó una gota de lluvia...

José Miguel Espinar